

20 October 2009

Retreat Day



Evening Prayer

Redemptorist spirituality: *Restructuring is good news*
La espiritualidad redentorista: *La reestructuración, una buena noticia*

Opening Hymn - *Lauda, Jerusalem*

Exposition of the Blessed Sacrament

Lau-da, Je - ru-sa-lem, Do - mi - num, Lau-da De-um tu-um,
Si - on. Ho - san - na, Ho - san - na, Ho-san-
- na, Fi - li - o Da - vid.
Lau - da - te Dominum om - nes gen-
Quo - ni - am confirmata est super nos miseri - co - dia E - jus,
- tes, laudate Eum om-nes po-pu-li.
et veritas Domini manet in e - ter - num.

Silencio orante - Silent adoration



Introduction

Reader:

The first question that often comes to mind, in the context of the present situation of the Church, is this: *Do we Redemptorists have a future?* Will Redemptorists generate a future in which they contribute to build up a more Christian, freer and more responsible society, grounded in the Gospel of Redemption?

The present crisis of religious life is not a subjective crisis. It is not an emotional state of religious that could change tomorrow. The crisis is objective and real, the fruit of new socio-cultural and ecclesial conditions. The crisis of religious life is directly related to present reality and should be dealt with objectively. It makes us doubt and rethink our motivations. In the past doubt was a sign of insecurity and weakness. Today, a person sure of himself/herself is someone who knows how to turn doubt into a critical and constructive attitude. Our presence in secular society, where the Church is a minority, has to be different. Inculturation into this new culture is an exhausting process. It puts our fidelity to the Gospel, to the Charism of our Congregation and to today's men and women to the test. In this new culture one must evangelize in a new way, as Clement said of his own day. The modern world is not as open to the proclamation of the Gospel as the Second Vatican Council led us to think in its Constitution, *Gaudium et Spes*.

Español: En la situación actual de la Iglesia la primera pregunta que frecuentemente nos hacemos es ésta: Tendremos futuro los redentoristas? Tendrán los redentoristas un futuro que contribuya a construir una sociedad más cristiana, más liberada y más solidaria, fundada en el evangelio de la redención? La crisis actual de la vida religiosa no es una crisis subjetiva. No es un estado emocional de los religiosos, que podría cambiar mañana. La crisis es objetiva y real, fruto de las nuevas situaciones socioculturales y eclesiales. La crisis de la vida religiosa corresponde a la realidad y debe ser tratada objetivamente. Nos obliga a dudar y a repensar nuestras motivaciones. En el pasado la duda era signo de inseguridad y de debilidad. Hoy una persona segura es una persona que sabe hacer de la duda una actitud crítica y constructiva. Nuestra presencia en una sociedad laica, donde la Iglesia será

minoritaria, tiene que ser diferente. La inculturación en esta nueva cultura es un proceso fatigoso, que pone a prueba nuestra fidelidad al evangelio y al carisma de la congregación y la fidelidad al hombre de hoy. En esta nueva cultura hay que evangelizar de manera nueva, como decía San Clemente en su tiempo. El mundo moderno no está tan abierto al anuncio del Evangelio como hacía pensar el Concilio Vaticano II en su Constitución Conciliar *Gaudium et Spes*. Los redentoristas tenemos actualmente la tarea de buscar caminos para un futuro que no sea simplemente sobrevivencia, sino promesa de vida. La congregación será lo que nosotros queramos que sea.

Lector:

La congregación necesita nuevos signos de esperanza en nuestras comunidades. La vida consagrada está recibiendo muchos dardos contra la esperanza; nuestra reducción numérica, las consecuencias de una sociedad laica, consumista e individualista, nuestras dificultades para encontrar un modelo de vida consagrada provocativo para nuestra Iglesia, los nuevos areópagos del mundo, que necesitan ser evangelizados. Hoy no basta hablar sobre la esperanza, hay que crear signos claros de esperanza, que consigan traernos un entusiasmo nuevo. La esperanza no es una confianza ciega, pero sí una seguridad de obtener la meta, incluso cuando todas las circunstancias son adversas.

Nuestra esperanza tiene que ser consciente, lúcida y realista; no debe tener miedo a analizar objetivamente y sin prejuicios la situación actual por muy crítica que sea y aunque esto provoque reacciones contrarias entre nosotros mismos. Más que polarizar nuestra vida en lo que ha sido y hecho, debemos escuchar la voz de lo que estamos llamados a ser y a hacer hoy.

La esperanza implica asumir riesgos. Sin esperanza, difícilmente nos arriesgamos. La esperanza nos da un espíritu creativo y combativo, capacitándonos para romper con nuestro conformismo y dándonos valor para cambiar. La reestructuración debe ser una “buena noticia” para la congregación.

Ante la palabra “reestructuración” hay muchos que no muestran interés. Habitualmente cuando se comienza a hablar de este proceso, se suscitan reacciones negativas; hay una predisposición a pensar que es un signo de decadencia y de derrota. Sólo cuando se ven frutos, se piensa que valió la pena. La reestructuración no es la contribución que hay que pagar porque nos va mal, sino el esfuerzo que debemos hacer por abrir nuevos horizontes a nuestra misión.

La reestructuración no va a ser una solución mágica para todas nuestras dificultades y desafíos actuales. Nuestras dificultades no dependen principalmente de las estructuras. La reestructuración, sin embargo, sí puede ser una oportunidad para hacer despegar el ser y la misión de nuestra vida con un nuevo ardor y como contribución eficaz a la nueva evangelización.

English: Redemptorists today face the task of opening avenues to the future that do not simply deal with survival but with the promise of life. The Congregation will be what we want it to be. Communities in the Congregation need new signs of hope. Many darts are being thrown that deflate the hope of consecrated life: our reduced numbers, the consequences of a secularized world, consumerism and individualism, our difficulties in finding a challenging model of consecrated life for our Church, the new “aeropagi” of the world that

need to be evangelized. It is not enough to just talk about hope. We have to generate clear signs of hope capable of filling us with new enthusiasm. Hope is not blind trust. It is the assurance that we will reach the goal, even when everything seems to go against us. Our hope has to be conscious, coherent and realistic. It should not be afraid to analyze objectively and with an open mind the current situation, as critical as it may be, even if this provokes conflicting reactions among ourselves. We must learn to listen closely to discover what we are called to be and do today in order to avoid polarization by concentrating on what happened or has been done. Hope implies the willingness to take risks. It is difficult to take risks without hope. Hope gives us a creative and courageous spirit, enabling us to overcome our tendency to comfort and conformity; giving us the courage to change. Restructuring should be “good news” for the Congregation. There are many who show little interest in “restructuring”. Frequently, when one begins to speak of this process, it arouses negative reactions. There is a bias to think of it as a sign of decadence and defeat. People come to think that it was worthwhile only after its fruits are seen. Restructuring is not the price we pay for what is going wrong. It is the effort we invest in order to open new horizons for our mission. Restructuring won’t be a magic solution to all our problems and current challenges. Our problems do not come mainly from our structures. Restructuring, however, can be an opportunity to launch once again our life and mission with new energy and as an effective contribution to the new evangelization.

At the heart of Restructuring for Mission is our Spirituality which is an integrated force

Español: Podemos describir la espiritualidad como una forma o estilo de vida, que articula y encarna una respuesta a Dios. Es Dios quien toma la iniciativa de esta relación. La espiritualidad nos conduce y envuelve en la relación con Dios, con los demás, con nosotros mismos, con la creación.

Português: A espiritualidade integra e unifica a vida e as relações de cada um com Deus, com os outros, com a criação. Assim forma e transforma todo o ser e a experiência de uma pessoa.

English: One lives Christian Spirituality in a committed following of Jesus Christ through carrying out the Will of the Father in the power of the Spirit.

Español: Para Jesús, la voluntad del Padre y el Reino de Dios están al centro; le dan sentido a todo la vida.

Português: Seguir Jesus significa que ele é um modelo para nós. Nós, também, devemos viver em unidade a nossa relação com Deus e a realização do Reino de Deus.

English: In the Spirit our following of Jesus Christ transforms all our relationships: personal, in community and with society.



Escuchar La Palabra De Dios - Listening to the Word of God

Un símbolo espléndido de la espiritualidad Cristiana es el Sí de María en la Anunciación.
A splendid symbol of Christian Spirituality is the Yes of Mary in the Annunciation.

Luc 1,26-38 - Luke 1,26-38

Le sixième mois, l'ange Gabriel fut envoyé par Dieu dans une ville de Galilée, du nom de Nazareth, à une vierge fiancée à un homme du nom de Joseph, de la maison de David; et le nom de la vierge était Marie. Il entra et lui dit: «Réjouis-toi, comblée de grâce, le Seigneur est avec toi». À cette parole elle fut toute troublée, et elle se demandait ce que signifiait cette salutation. Et l'ange lui dit: «Sois sans crainte, Marie; car tu as trouvé grâce auprès de Dieu. Voici que tu concevras dans ton sein et enfanteras un fils, et tu l'appelleras du nom de Jésus. Il sera grand, et sera appelé Fils du Très-Haut. Le Seigneur Dieu lui donnera le trône de David, son père; il régnera sur la maison de Jacob pour les siècles et son règne n'aura pas de fin». Mais Marie dit à l'ange: «Comment cela sera-t-il, puisque je ne connais pas d'homme?». L'ange lui répondit: «L'Esprit Saint viendra sur toi, et la puissance du Très-Haut te prendra sous son ombre; c'est pourquoi l'être saint qui naîtra sera appelé Fils de Dieu. Et voici qu'Élisabeth, ta parente, vient, elle aussi, de concevoir un fils dans sa vieillesse, et elle en est à son sixième mois, elle qu'on appelait la stérile; car rien n'est impossible à Dieu». Marie dit alors: «Je suis la servante du Seigneur ; qu'il m'advienne selon ta parole!». Et l'ange la quitta.

W szóstym miesiącu posłał Bóg anioła Gabriela do miasta w Galilei, zwanego Nazaret, do Dziewicy poślubionej mężowi, imieniem Józef, z rodu Dawida; a Dziewicy było na imię Maryja. Anioł wszedł do Niej i rzekł: «Bądź pozdrowiona, pełna łaski, Pan z Tobą, błogosławiona jesteś między niewiastami». Ona zmieszana się na te słowa i rozważała, co miałoby znaczyć to pozdrowienie. Lecz anioł rzekł do Niej: «Nie bój się, Maryjo, znalazłaś bowiem łaskę u Boga. Oto poczniesz i porodzisz Syna, któremu nadasz imię Jezus. Będzie On wielki i będzie nazwany Synem Najwyższego, a Pan Bóg da Mu tron Jego praojca, Dawida. Będzie panował nad domem Jakuba na wieki, a Jego panowaniu nie będzie końca». Na to Maryja rzekła do anioła: «Jakże się to stanie, skoro nie znam męża?». Anioł Jej odpowiedział: «Duch Święty zstąpi na Ciebie i moc Najwyższego osłoni Cię. Dlatego też Święte, które się narodzi, będzie nazwane Synem Bożym. A oto również krewna Twoja, Elżbieta, poczęła w swej starości syna i jest już w szóstym miesiącu ta, która uchodzi za nieplodną. Dla Boga bowiem nie ma nic niemożliwego». Na to rzekła Maryja: «Oto Ja służebnica Pańska, niech Mi się stanie według twego słowa!» Wtedy odszedł od Niej anioł.

In the sixth month, the angel Gabriel was sent by God to a town of Galilee called Nazareth, to a virgin engaged to a man whose name was Joseph, a descendant of David, and the virgin's name was Mary. The angel came to her and said: «Greetings, favored one, the Lord is with you!». But she was greatly troubled by his words and began to wonder about the meaning of this greeting. So the angel said to her: «Do not be afraid, Mary, for you have found favor with God! Listen: You will become pregnant and give birth to a son, and you will name him Jesus. He will be great, and will be called the Son of the Most High, and the Lord God will give him the throne of his father David. He will reign over the house of Jacob forever, and his kingdom will never end». Mary said to the angel: «How will this be, since I have not had sexual relations with a man?». The angel replied: «The Holy Spirit will come upon you, and the power of the Most High will overshadow you. Therefore the child to be born will be holy; he will be called the Son of God. And look, your relative Elizabeth has also become pregnant with a son in her old age – although she was called barren, she is now in her sixth month! For nothing will be impossible with God». So Mary said: «Yes, I am a servant of the Lord; let this happen to me according to your word». Then the angel departed from her.

Meditando la Palabra de Dios - Meditating on the Word of God

Português: Maria é envolvida pelo Espírito Santo e sua vida é formada e transformada por ele. Seu sim é uma resposta de todo o seu ser à iniciativa de Deus. Por este sim a Palavra se torna carne nela pelo poder do Espírito.

Español: Su relación con Dios y su relación con los demás son influenciadas y transformadas por esta experiencia. Este Sí no es pasivo, se convierte inmediatamente en acción en la Visitación.

English: In being open to the Spirit, Mary received the Good News, Jesus, into her womb and brought him to the world. How are we being invited to be open to the Spirit today in receiving the Good News and sharing him with the world?

Silencio orante - Silent prayer

Hymn – *O povo de Deus*

1. O Po-vo de Deus no de-ser-to an-da-va mas á su-a fren-te
 al-guém ca-mi-nha-va O po-vo de Deus e-ra ri-co de na-da
 só-tinha es-pe-ran-ça e o pó-da es-tra-da Tam-bém sou teu
 po-vo Se-nhor, e es-tou nes-sa es-tra-da so-men-te a tua gra-ça
 me bas-ta e mais na-da Tam-bém sou teu na-da 2. O po-vo de

2. O Povo de Deus também vacilava, e às vezes custava a crer no amor.

O Povo de Deus chorando rezava, pedia perdão e recomeçava.

Rit.: *Também sou teu povo, Senhor, estou nessa estrada.*

Perdoa se às vezes não creio em mais nada.

3. O Povo de Deus ao longe avistou a terra querida que o amor preparou.

O Povo de Deus, sorria e cantava, e nos seus louvores, teu poder proclamava.

Rit.: *Também sou teu povo, Senhor, estou nessa estrada.*

Cada dia mais perto da terra esperada.

Español: Afirmamos que existe una espiritualidad Redentorista: es el estilo particular de vida que se manifiesta y toma forma en la experiencia de un grupo – Alfonso, los primeros redentoristas y en todos aquellos que les siguen hasta el día de hoy. Es esencialmente misionera en su orientación, participa de la Misión de Cristo, el primer misionero, que dijo de sí mismo; *Me envía a proclamar la Buena Nueva a los pobres.*

Português: A espiritualidade redentorista não existe à margem da espiritualidade cristã. Como um membro do corpo em relação com o conjunto, está intimamente ligada à espiritualidade cristã, mas configurada de um modo que é apropriado para sua Missão. Também poder ser considerada como uma série de valores e de atitudes vividos que dá um sabor particular no conjunto. Não é uma receita que se deve seguir cegamente, mas um estilo de vida especificado em nossas Constituições e pela tradição. É também configurada e transmitida através da experiência vivida dos congregados na Missão, em comunidade e na dedicação a Cristo Redentor.

English: The heart of the third chapter of our Constitutions is the “mission of Christ the Redeemer” as the reason for our Dedication and as the unifying principle of our lives. This third chapter is the best synthesis we have of Redemptorist spirituality.

Profession is deeply rooted in baptismal consecration, and is a fuller expression of it. Consequently, by this act, the members are incorporated in a particular way into the mission of Christ as ministers of the Gospel, under the guidance of the Holy Spirit (Const. 47).

It doesn't say that Redemptorists are “incorporated to our Redemptorist mission” nor that Redemptorists are “incorporated to the mission of the Church”. The reason is simple: neither the Church nor the Congregation have their own exclusive mission. The Church and the Congregation were born to continue Christ's own mission. The only mission of the Church and of the Congregation is the mission of Christ. To continue it is their reason for existing.

Silencio orante - Silent Prayer



Reestructuración y transformación espiritual Restructuring and Spiritual Transformation

Hymn – *Eccomi, Signore io vengo*

The musical score is written on a single staff in treble clef, common time (C). It begins with a tempo marking of ♩=90. The first section is labeled 'Ritornello' and consists of two lines of music. The first line of the ritornello has the lyrics 'Ec - co - mi, ec - co - mi, Si - gno - re io ven - go.' The second line of the ritornello has the lyrics 'Ec - co - mi, ec - co - mi, si com - pia in me la tua vo - lon - ta.' The second line of the ritornello ends with a double bar line and the word 'Fine'. The third section is labeled 'Strofa' and consists of two lines of music. The first line of the stanza has the lyrics 'Nel mio Si - gno - re ho spe - ra - to, e su di me si è chi - na - to,'. The second line of the stanza has the lyrics 'ha da - to a - scol - to al mio gri - do, mi ha li - be - ra - to dal - la mor - te.' The stanza ends with a double bar line.

2. Il sacrificio non gradisci, ma m'hai aperto l'orecchio,
non hai voluto olocausti, allora ho detto: io vengo! Rit.: Eccomi...
3. Sul tuo libro di me è scritto: si compia il tuo volere.
Questo, mio Dio, desidero, la tua legge è nel mio cuore. Rit.: Eccomi...
4. La tua giustizia ho proclamato, non tengo chiuse le labbra.
Non rifiutarmi, Signore, la tua misericordia. Rit.: Eccomi...

Lector:

En este proceso es importante reafirmar la centralidad de Cristo Redentor para que nuestro discurso sobre las estructuras y la reforma de las instituciones no se conviertan solamente en una preocupación externa. Hay que volver a Jesucristo, al centro. Se necesita más evangelio y menos doctrina, más Jesucristo y menos ley. El verdadero secreto de la reestructuración es lo que sucede a diario en las vidas de los religiosos en su comunión con Cristo y entre ellos mismos. A partir de nuestra espiritualidad podremos también redimir nuestras estructuras, liberándolas de la rutina que las hace ineficaces y dándoles una vida nueva. La redención es un proceso costoso; supone cambios radicales en nuestro modo de pensar y en nuestra vida diaria.

En la vida van apareciendo continuamente deseos nuevos; no existen instituciones ni personas que puedan vivir sin deseos. El deseo manifiesta algo que nos falta, deseamos lo que no tenemos, y, al mismo tiempo, el deseo es una afirmación de lo que ya tenemos. Vivir es desear vivir. Vivir nuestro carisma es

deseo vivirlo. Pero en nuestra vida existen también deseos inconscientes, de los cuales debo liberarme para llegar a descubrir mi deseo más profundo. Nuestros deseos personales o institucionales tienen que ser fecundados por un deseo más profundo y más noble, por el deseo que tiene Dios, sobre nosotros y sobre nuestra congregación. No basta la pregunta: qué es lo que yo deseo. Hay que ponerse preguntas como éstas: qué es lo que el mundo quiere de mí y de mi congregación, qué quiere Dios de nosotros?

A veces es difícil o imposible saber hacia dónde nos lleva el Espíritu. Ante el desafío de la renovación pueden existir dos tendencias que parecen antagónicas: el “esfuerzo por la supervivencia” y el “estar abiertos a la acción del Espíritu”. Los límites entre una y otra no son fáciles de distinguir. Esforzarse sólo por la supervivencia sería hacer nuestra obra y estar solamente abiertos a la acción del Espíritu podría hacernos pasivos e irresponsables. Es necesario conjugar las dos. La reestructuración fortalece la revitalización de la misión cuando se logra implicar realmente a las personas. Personas y estructuras estamos a servicio de la misión. La renovación de las personas tiene que ser cultivada durante todo el proceso. Las personas son más importantes que las estructuras.

English: In the process of restructuring it is important to reaffirm the centrality of Christ the Redeemer so that what we say about structures and the change of institutions doesn't become just a concern with externals. It is necessary to return to Jesus Christ, to the center. We need more Gospel and less doctrine, more Jesus Christ and less law. The true secret of re-structuring is in what happens in the daily lives of religious in their communion with Christ and among themselves. Starting from our spirituality we will be able to redeem our structures, liberating them from the routine that makes them ineffective and giving them new life. Redemption is a costly process; it implies a radical change in our way of thinking and in our daily life. In life, new desires appear continually. Neither institutions nor people can live without desires. Desire manifests something we are lacking. We want what we don't have and, at the same time, the desire itself is an affirmation of what we already have. To live is to want to live. To live our Charism is to want to live it. In our lives, however, there are also unconscious desires from which we must liberate ourselves in order to discover our deepest longings. Our personal or institutional desires must be surpassed by a deeper and more noble desire, the desire for what God desires of us and our Congregation. It is not enough to ask: what it is that I want? It is necessary to ask ourselves questions like this: what is that the world asks of me and of my Congregation? What does God ask of us? At times it is difficult, if not impossible, to know where the Spirit is leading us. Within the challenge of renewal, there appear to be two tendencies that may seem to opposed one another: the “effort to survive” and being “open to the action of the Spirit.” It is not always easy to distinguish where the boundaries are between the two. To merely strive for survival could limit us to what we are doing; to be solely open to the action of the Spirit could make us passive and irresponsible. It is necessary to bring the two together. Restructuring strengthens the revitalization of mission when it succeeds in really involving people. People and structures must be at the service of mission. Personal renewal must be cultivated throughout the whole process. People are always more important than structures.

Silencio orante - Silent Prayer

Our Redemptorist Solidarity with the Poor

Nuestra solidaridad redentorista con los pobres

Hymn – *Gather us in* (Haughen)



Here in this place, new light is stream - ing, Now is the dark - ness
va - nished a - way. See in this space, our fears and our dream - ing,
Brought here to you in the light of this day. Gath - er us in, the
lost and for - sa - ken, Gath - er us in, the blind and the lame; Call to us now, and
we shall a - wa - ken, We shall a - rise at the sound of our name.

We are the young, our lives are a mystery.
We are the old who yearn for your face.
We have been sung throughout all of history,
Called to be light to the whole human race.

***Gather us in, the rich and the haughty,
Gather us in, the proud and the strong;
Give us a heart so meek and so lowly,
Give us the courage to enter the song.***

Here we will take the wine and the water,
Here we will take the bread of new birth,
Here you shall call your sons and your daughters
Call us anew to be salt for the earth

*Give us to drink the wine for compassion,
Give us to eat the bread that is you;
Nourish us well, and teach us to fashion
Lives that are holy and hearts that are true.*



In the usual language of the Congregation the poor are simple people, humble, lacking in education and generally excluded; the ones who face great difficulties, who, if they have a job, it is a tough one. St. Alphonsus calls them “il popolo minuto”, the little ones of this world. The map of poverty changes continually. New forms of poverty come up continually. At times poverty is displaced territorially. The document of Aparecida puts a name to the faces of those who suffer.

Among them are the indigenous and Afro-American communities, which often are not related with dignity and equality of conditions [...]; many women who are excluded because of their sex, race, or socio-economic situation; young people who receive a poor education [...]; many poor people, unemployed, migrants, displaced, landless peasants [...]; boys and girls subjected to child prostitution, often linked to sex tourism; also the children victims of abortion... We are also concerned about those addicted to drugs, differently-abled people, bearers and victims of serious diseases such as malaria, tuberculosis, and HIV-AIDS [...]; nor do we forget those who are kidnapped and the victims of violence, terrorism, armed conflicts, and public insecurity; likewise the elderly, who often find themselves rejected by their family as people who are a nuisance and useless. Finally, we are pained by the inhuman situation of the vast majority of prisoners, who also need us to stand with them and provide fraternal aid. The excluded are not simply “exploited” but “surplus” and “disposable” (*Final Document of Aparecida*, 65).

Our own Constitutions are filled with claims on behalf of the poor. They remind us that the poor were the reason for the founding of our Congregation. In a sense, the poor were our founders and continue to “re-found” us in each period of our history. The ministry that characterizes our following of Christ is directed towards those who are most abandoned spiritually, particularly the poor.

The consecration on the day of our religious profession is not a generic consecration. We did not consecrate ourselves simply to the mission of Christ, but to the mission of Christ according to the apostolic Charism of Saint Alphonsus, to the most abandoned and the poorest. The definitive act of our whole missionary life was our religious profession in the congregation founded by Saint Alphonsus, whose purpose is “to follow the example of Jesus Christ our Savior in the preaching of the word of God to the poor” (Const. 1). “To follow the example of our Savior Jesus Christ” becomes concrete in the words, “in the preaching of the Word of God to the poor.” The mission is not realized apart from the following nor apart from the consecration. It makes it concrete, giving it its own specific characteristic. The Redemptorist profession shapes and directs all of our being, not only what we do. Our profession generates a new way of being and of living, following the most authentic model of Redemption.

Our last General Chapter asked us to periodically examine our pastoral priorities in the light of Constitution 5 by giving special attention to the situations of social and ecclesial exclusion that continually claim our attention; by searching for new ministries that respond to the needs of men and women in our world.

We should not consider our vows as obligations but as a stimulus to risk all for the Kingdom of God, as incentives to become signs of solidarity with the victims of

history, with those who lack life and hope. To share with the poor, with those who are isolated, with the oppressed and marginalized, is a way of living out prophetically our evangelical counsels. Our poverty is voluntary. It is neither injustice nor cruel exploitation what leads us to live the way we live. Our poverty is not principally a giving up but communion and solidarity.

Solidarity with the poor leads us to take on as our own the difficulties, the challenges, anxieties and the struggles of the poor in order to build, along with them, a world of justice and solidarity. Solidarity is an essential constituent of the prophetic dimension of our consecrated life and of our following. The evangelical counsel of poverty must become more and more a personal and community living out of solidarity with the poor, a practice of detachment, of gratuity, of trust in Providence and a witness of a simple life (cf. XXIII General Chapter, *Orientations*, 7.1: Constitution 5 states that “preference for situations where there is pastoral need, that is, for evangelization in the strict sense together with the choice in favor of the poor is the very reason why the congregation exists in the church, and is the badge of its fidelity to the vocation it has received”).

This awareness offers us the opportunity to confront our life style with the Gospel and with the needs of the poor, the opportunity to place at the disposal of the poor our resources and institutions, the occasion to participate actively in the defence and promotion of life, justice and peace. The conclusion of the message of the previous General Chapter invites us to strengthen our hope in the face of difficulties. “The risen Jesus of plentiful redemption keeps meeting us in the reality of the poor of our time; he reminds us in the reality of our Redemptorist dedication and he empowers us in the reality of our mission (XXIII General Chapter, *Message*, 16).

En el lenguaje habitual de la congregación los pobres son la gente humilde, sencilla, culturalmente carente y generalmente marginada; los que tienen que enfrentarse con una existencia difícil, con un trabajo duro. San Alfonso los llama “il popolo minuto”, los pequeños de este mundo. El mapa de la pobreza cambia continuamente; continuamente o aparecen nuevas pobreza o las existentes se desplazan territorialmente. El documento final de Aparecida pone nombre a los rostros de los que sufren:

Entre ellos, están las comunidades indígenas y afroamericanas... muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo..., desempleados, migrantes, desplazados...; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto... Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctima de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH - SIDA, ... los secuestrados y los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos... rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles... los excluidos, los “explotados”, los “sobrantes” y “desechables” (*Documento Final de Aparecida*, 65).

Nuestras constituciones están llenas de reclamos que nos recuerdan que fueron los pobres la causa de la fundación de la Congregación. En un cierto sentido los pobres fueron nuestros fundadores y ellos continúan a “refundarnos” en cada época de nuestra historia. La

actividad, que caracteriza nuestro seguimiento de Cristo, se dirige a aquellos que están más abandonados espiritualmente y en especial los pobres.

La Consagración del día de nuestra profesión religiosa no es una consagración genérica. No fuimos consagrados simplemente para la misión de Cristo, sino para la misión de Cristo según el carisma apostólico de San Alfonso, los más abandonados y los más pobres. El acto definitivo de toda nuestra vida misionera ha sido nuestra profesión religiosa en la Congregación de San Alfonso cuyo fin es “seguir el ejemplo de Jesucristo Salvador en la predicación de la Palabra de Dios a los pobres” (const. 1). “Seguir el ejemplo de nuestro Salvador Jesucristo” queda más concretizado en las palabras “predicando la Palabra de Dios a los pobres”. La misión no es ajena al seguimiento ni a la consagración, sino que la concretiza, dándole una peculiaridad propia. La profesión redentorista ha condicionado y orientado todo nuestro ser y no sólo nuestras actividades. Nuestra profesión crea una manera de ser y de vivir, siguiendo el modelo más genuino de la Redención.

Nuestro último Capítulo nos manda revisar periódicamente las prioridades pastorales a la luz de la Const. 5, poniendo especial acento en las situaciones de marginación social y eclesial que nos interpelan incesantemente, buscando nuevas formas de actividad pastoral, que correspondan a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro mundo. (cf. Orientaciones del XXIII Cap. Gen. 7.1: La Const. 5 dice: “La preferencia por las situaciones de necesidad pastoral o por la evangelización propiamente dicha y la opción por los pobres constituyen para la congregación su misma razón de ser en la Iglesia y la contraseña de su fidelidad a la vocación recibida”).

No debemos considerar nuestros votos como obligaciones sino como un nuevo estímulo para arriesgar más por el Reino de Dios, a transformarnos en signos de solidaridad con las víctimas de la historia, con aquellos que son pobres de vida y de esperanza. El compartir con los pobres, con aquellos que están aislados, con los oprimidos y marginalizados es una forma de realizar proféticamente nuestros consejos evangélicos. Nuestra pobreza es voluntaria. No es una injusticia ni la explotación cruel la que nos lleva a vivir de este modo. Nuestra pobreza no es principalmente de renuncia sino de comunión y de solidaridad.

La solidaridad con los pobres nos lleva a asumir como nuestras las mismas dificultades, los mismos desafíos, angustias y compromisos de los pobres con la finalidad de construir, junto con ellos, un mundo más justo y solidario. La solidaridad es parte esencial de la dimensión profética de nuestra vida consagrada y del seguimiento. Nuestro consejo evangélico de la pobreza se debe transformar cada vez más en una práctica individual y comunitaria de solidaridad con el pobre, de desprendimiento, de gratuidad, de confianza en la Providencia y de testimonio de vida sencilla (*Vita Consecrata*, 82). Esta conciencia nos ofrece también la oportunidad de confrontar nuestro estilo de vida con el evangelio y con las necesidades urgentes de los pobres poniendo nuestros recursos e instituciones al servicio de los pobres, participando activamente en la defensa y promoción de la vida, la justicia y la paz. La conclusión del Mensaje del último Capítulo General nos invita a la esperanza a pesar de las dificultades:

El Jesús resucitado de la abundante redención sigue saliendo a nuestro encuentro en la realidad de los pobres de nuestro tiempo. Él nos recuerda la realidad de nuestra dedicación redentorista y nos va fortaleciendo a través de nuestra realidad misionera (XXIII Cap. Gen., *Mensaje*, 16).

Silencio orante - Silent prayer

Digamos con el corazón la oración del Señor: *Padre Nuestro*

We pray to the Father with grateful hearts the Lord's prayer: *Our Father*

Pater Noster, qui es in coelis,
sanctificetur nomem tuum,
adveniat regnum tuum,
fiat voluntas tua, sicut in coelo et in terra.
Panem nostrum quotidianum
da nobis hodie;
et dimitte nobis debita nostra,
sicut et nos dimittimus debitoribus nostris
et ne nos inducas in tentationem,
sed libera nos a malo. Amen.

Benediction

1. Tan-tum er-go Sa-cra-men-tum ve-ne-re-mur cer-nu-i:
2. Ge-ni-to-ri, Ge-ni-to-que laus et ju-bi-la-ti-o!

et an-ti-quum do-cu-men-tum no-vo ce-dat ri-tu-i.
Sa-lus, ho-nor, vir-tus quo-que sit et be-ne-dic-ti-o.

Prae-stet fi-des sup-ple-men-tum sen-su-um de-fec-tu-i.
Pro-ce-den-ti ab u-tro-que com-par sit lau-da-ti-o.

A - men.

Oremus

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili Passionis tuae memoriam reliquisti; tribue, quaesumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuae fructum in nobis iugiter sentiamus. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.



Concluding Hymn – *Madre de todos*

Ma-dre de to-dos los hom-bres, en - sé-ña-nos a de - cir: "A - mén".

Cuan - do la no - che se a - cer - ca y se os - cu - re - ce la fe.

- Cuando el dolor nos oprime y la ilusión ya no brilla. Madre...
- Cuando aparece la luz y nos sentimos felices. Madre...

